



LA ABOLICIÓN DE LA MISÉRIA: DESAFÍOS DEL SIGLO XIX EN EL SIGLO XXI¹

John D. French²

Resumen: El autor presenta un panorama histórico sobre la esclavitud en São Paulo y la crisis que llevó a su abolición tardía en Brasil, a partir de la historiografía nacional. Para ello, el texto parte de una visión patriótica brasileña surgida casi un siglo antes, en el siglo XIX, en un momento de crisis política y transición socioeconómica igualmente notables. El análisis se centra en las últimas décadas del Imperio, cuando surgió una generación de intelectuales reformistas, destacando el pensamiento y la trayectoria de los hermanos Rebouças, Andrés y Antônio.

Palabras claves: Abolición. Miseria. Imperio. Intelectuales. André Rebouças. Antonio Rebouças.

1 Introducción

El historiador está a menudo "fuera del lugar" cuando trata de las cuestiones políticas contemporáneas, aún más en lo que se refiere a un brasilista extranjero como es mi caso. Al mismo tiempo, siempre creí que todos los pueblos del mundo tienen el derecho de acertar y errar en la conducción de su propia vida política y sus prácticas públicas. Siendo estadounidense, con una elección al frente, busco reflexionar con humildad una vez que nuestro ejemplo muestra que la sabiduría y el equilibrio político no andan en paralelo con los niveles de riqueza, educación, o poder de un determinado país. Después de recibir la invitación del Dr. Júlio Pinto para participar en esta conferencia, me encontré con dudas sobre cómo abordar la crisis política brasileña y los recientes proyectos de cambios sociales, así como en reflexionar sobre proyectos para el futuro de este Brasil que se anuncia. Siguiendo mi intuición, lo más correcto ahora sería recurrir al ejemplo de mi orientadora brasileña, cuya presencia en mi vida se remonta al año 1974. Yo tenía 21 años de edad cuando la conocí, aún estudiante de graduación en el Amherst College. La misma profesora servía más tarde como orientadora en mi tesis de doctorado en la Universidad de Yale, defendida en 1985. Aún hoy veo cómo su obra ejerce una gran influencia en mi pensamiento acerca de Brasil.

Cabe subrayar que la generación de Emilia Viotti testificó en su adolescencia la apertura política ocurrida después del fin del Estado Novo, despuntando hacia su madurez intelectual y profesional cuando del golpe militar que estalló en 1964. En la introducción de su segundo libro (una colección de ensayos) sobre el Imperio, publicada primero en Brasil en 1977 y más tarde reescrito por ella en inglés), Emilia explicó que su inspiración, una vez que se había invertido en

¹ Traducción de Marcelo Nogueira.

² Doctor por la Yale University y profesor de História de la Universidad de Duke (jdfrench@duke.edu).

repensar a Brasil a partir del siglo XIX, surgió del intento de comprender el golpe militar. En particular, el hecho de que el apoyo a la quiebra de las reglas democráticas que recibió cobertura expresiva de la sociedad brasileña se originó exactamente en la opinión pública liberal e ilustrada (VIOTTI DA COSTA, 1977, p. 17; 2000, p. xvii).

En la época, el golpe fue justificado con base en denuncias de corrupción y urdidas bajo la herencia de la demagogia getulista, llevadas a cabo por personas que desconfiaban de los resultados electorales adversos y, en especial, en cuanto al crecimiento del PTB. "Ellos creían que podrían confiar en una institución de Estado (en el caso de 1964, el Ejército) para así" arreglar "el país, modernizar la economía, acabar con los vicios de un sistema político corrupto y así garantizar un futuro mejor para nación. Para ello, estaban dispuestos a aceptar la violación de la democracia y sujetar la sociedad de la que formaban parte a la tutela de los militares. Asimismo, la inmensa mayoría de los integrantes de la Cámara de Diputados y del Senado, junto con el Poder Judicial, dieron bendición a la deposición del Presidente João Goulart, para poco después, en 1968, ser obligados a reconocer su error ante la promulgación del AI- 5. Para mí, en este escenario, el ejemplo más interesante aún es el caso de Carlos Lacerda, la figura más famosa y paradigmática entre los golpistas civiles: un ex izquierdista y autoproclamado hombre de derecha liberal cuyo mayor mérito histórico fue asumir públicamente, en 1967, su error de juicio al apoyar el golpe (llamado "revolución" en los años de 1964).

2 Visión patriótica brasileña

Aquí, sin embargo, quiero tratar de lo que entiendo como una visión patriótica brasileña surgida casi un siglo antes, en el siglo XIX, en un momento de crisis política y transición socioeconómica igualmente notables. Se trataba de un intento reformista de diagnosticar los desafíos de entonces, buscando la construcción de un Brasil para todos, en consonancia con la inmensa capacidad de un país con tamaño dimensión y recursos humanos y naturales. En las últimas décadas del Imperio, hace más de 125 años, surgió una generación de intelectuales reformistas - abogados, médicos, escritores e ingenieros - entre los cuales muchos llegaron a destacar como astros de la política y de la vida intelectual y cultural de la Primera República. Dentro de ese panorama, destaco el pensamiento y la trayectoria de una figura menos conocida en Brasil de lo que, creo, debería ser - sobre todo dentro de los ambientes académicos aún hoy mayoritariamente ocupados por blancos en un país multirracial. No creo que sea suficiente el hecho de que sus nombres hayan sido homenajeados en una avenida de la ciudad de São Paulo y en Río de Janeiro los cariocas transite por un túnel que lleva su nombre y su hermano. Es necesario observar más de cerca quiénes fueron y qué representan históricamente. Hablo de André Rebouças y su hermano Antonio, ambos ingenieros de gran talento, con aspiraciones grandiosas y vidas profesionales, intelectuales y culturales de destaque. Ambos brasileños y mulatos, en el apagón de las luces de Brasil Imperio.

Antonio murió antes de la abolición de la esclavitud, ya André silenció de todo algunos años después. Estaba desilusionado con la llegada de una República que entendía como oportunista y esclavista en su origen, y cuya legitimidad jamás aceptó. Esto explica, en parte, el porqué de los hermanos Rebouças no haber ocupado el espacio al que merecían; no sólo dentro del panorama intelectual y político brasileño de la Primera República, sino también en la historia de Brasil como un todo. Aunque los Rebouças han sido reiterados veces reivindicados por los activistas negros, el más común fue la utilización de sus nombres por blancos interesados en atestiguar ideales de una democracia racial: un hombre auto identificado como mulato, pero con "alma blanca", dada su formación intelectual y su experiencia europea. En fin, una persona cuya importancia resalta en el entrecruzamiento de su genealogía con su status peculiar, tal mosca posada en la leche de la clase dominante, excesivamente blanca en la época de la esclavitud.

Otros conocen el nombre de André como abolicionista y, posiblemente, como "reformador social", pero la gran mayoría de brasileños, incluyendo los intelectuales, saben poco sobre su trayectoria de vida y sobre el desarrollo de su pensamiento. Por suerte, mucho se encuentra documentado, con riqueza de detalles, en sus abundantes escritos profesionales como ingeniero, profesor de la Escuela Politécnica del Río o aún como periodista militante. Se suman 19 cuadernos con diarios escritos entre 1863 y 1889, además de nueve volúmenes de correspondencia (1873-1891), más las correspondencias y anotaciones hechas en el exilio, hasta su muerte en 1898 en África (REZENDE CARVALHO, 1998, p. 17).

3 Rebouças

Mi impresión es que nuestra comprensión de Brasil es incompleta - como se sugiere en cinco libros nacionales y extranjeros publicados sobre Rebolledo entre 1985 y 2005, hasta que nos damos cuenta de la visión desgarradora de este nieto de un sastre portugués que se casó con un negro de Bahía, libre de en el siglo XVIII, y cuyo hijo, padre de Andrés, fue un prócer de la independencia de Brasil en el estado de Bahía en 1822, llegando después a convertirse en político de algún destaque en el Imperio (SPITZER 1989, 2001; GRINBERG, 2002). Educados en Río de Janeiro y formados como ingenieros por la Escuela Militar en 1860, los hermanos Rebouças pasaron casi dos años viajando y haciendo estudios avanzados en Europa. De regreso, llegaron a participar en campañas en la guerra de Paraguay, aunque André siempre odiaba militarismos, llegando a defender la extinción de ejércitos y armadas (SANTOS, 1985). Los dos fueron, en la década de 1870, los ingenieros brasileños mejor preparados del Imperio. Profesor y periodista, André se volvió en los años 1880 uno de los líderes abolicionistas más importantes del país (REZENDE DE CARVALHO; SANTOS, 1985; SPITZER, 2001).

Aunque provenía de una familia de la elite-no precisamente por la riqueza financiera, pero sobre todo por la naturaleza de las relaciones conquistadas-este descendente brasileño descendiente de africanos esclavizados se sentía ultrajado, como patriota brasileño, con el hecho

de que el nombre del continente americano estaba indisolublemente ligado " al monstruo de la esclavitud ". "Dijo él:" pero es verdad que generaciones de piratas y saqueadores europeos, que daban valor sólo al oro ya la plata, destruyeron a la población indígena del Nuevo Mundo, y entonces introdujeron a los africanos como un ganado humano ". "Todos aquellos que se beneficiaron de esta historia de explotación, él declaró, deberían sentir remordimiento por esos crímenes," por haber aprisionado, en el más bello continente creado por Dios, una de las razas más nobles y más antiguas del Viejo Mundo " (SANTOS, 1985, p. 104).

En los años 1880, Rebouças era uno de los principales articuladores del movimiento abolicionista e invirtió buena parte de su modesta fortuna en la financiación de un periódico que atizaba las llamas del primer movimiento social de masas con bases verdaderamente urbanas. "Imbuido de una visión democrática de futuro para Brasil, Rebouças atacó no sólo la esclavitud, sino, específicamente, su origen en la institución del monopolio latifundista, que dejaba, según él," millones y millones de brasileños sin ni siquiera una sangre de tierra para en ella clavar los postes de una choza. En todos sus escritos, este gran crítico social siempre enfatizó la conexión inescapable entre opresión racial, el "injusto, inicuo e inmoral" monopolio de la tierra y la explotación económica. "Debemos igualar este bello Brasil", declaró, para acelerar el advenimiento de una "Democracia Rural" que permitiría a este vasto país atacar la miseria en la que la mayor parte de la población brasileña se encontraba, incluso aquellos que eran legalmente libres pero esclavizados, según él, por el "salariato forzado" de sueldos irrisorios (SANTOS, 1985, p. 104, 144).

En el caso de que se produzca un cambio en la calidad de vida de las personas que viven en el país, (SANTOS, 1985: 359). Para André, los horrores del hambre, de la enfermedad, y de la muerte prematura eran "los hijos de la Miseria; son los frutos del parasitismo de las razas superiores por varios siglos, pasando por encima del trabajo, dejando a las personas a la mingua por su cansancio y hambre " (SANTOS, 1985, p. 93). Para este patriota brasileño:

La extinción de la esclavitud llevó el problema de la Abolición de la Miseria al primer plano. El Esclavismo era una gran máquina de producir proletarios y miserables. Fue él quien hizo posible, durante tres siglos, el monopolio territorial más monstruoso ya visto sobre la superficie del globo. Este monopolio produjo la Miseria Urbana, sin suelo, sin aire, sin luz, acumulada en pocilgas; que mendigaba durante el día y durmiendo por la noche en montones humanos, fue él quien produjo la Miseria Rural, sin tierra, sin salario, sin compensación alguna, sin la mínima idea de justa y equitativa distribución entre el capital y el trabajo (SANTOS, 1985, p. 349).

Para las personas que hoy se declaran de ideología "liberal" o de la "nueva derecha", tales palabras de André Rebouças-proféticas en mi entender- recrían a un "izquierdismo barato" y simplista. Algo que verían como típico del MST o del PT en su fase heroica, con su división demagógica del pueblo brasileño entre masas y élites, dominados y dominadores, víctimas y victimizadores. Pero André Rebouças no era, en modo alguno, lo que podríamos llamar "un hombre de izquierda", incluso en sus momentos más exaltados. Antes, era un hombre de una cierta

vertiente de liberalismo-basado en el trabajo libre y anclada en la pequeña propiedad- que no llegó a prosperar en el Brasil esclavista, dominado por el clientelismo y los ideales aristocráticos. La evolución de su pensamiento es aún más impresionante cuando se sabe que este adepto de Adam Smith era un hombre de negocios que no sólo idealizó, sino que intentó practicar la "libre iniciativa" en un imperio dominado por maniobras políticas, favores clientelistas y grosería corrupción. "Apoyó con entusiasmo el libre comercio, colocándose contra el proteccionismo centralizador de poder durante el Imperio, una vez que el Estado, en su visión," tiene aversión orgánica nata contra empresas y empresarios en la realización de obras de utilidad pública "(SANTOS, En el sentido de que, en el caso de las mujeres, Brasil Imperio, según Rebouças, fue un lugar donde "los felices son políticos, los infelices empleados públicos; [y] el resto pertenece a una clase anónima cuyos derechos y cuyas garantías es imposible definir" (REBOUÇAS, 1988, p. 358).

Rebouças creía que el crecimiento de las fuerzas productivas de Brasil sería fundamental para el futuro del país. Y su propuesta, en los años 1870, era la adopción del modelo viril y democrático *yankee* en la organización de una sociedad capitalista en Brasil (REZENDE DE CARVALHO, 1998). Después de acabar con la esclavitud -dice, mucho antes que Brasil- la mitología de la sociedad norteamericana fundada en elecciones hechas con mayor participación pública que en otros países en las américas o en Europa, se basó en una idealización del trabajo (incluyendo los trabajos manuales) como digna fuente de la riqueza de la sociedad. Era una utopía de *self-made men* que Rebouças tomó para sí, oriunda de una sociedad estadounidense que siempre recuso distinciones aristocráticas, predicando la mitología de la movilidad social de los subalternos (VIOTTI DA COSTA, 1977; REZENDE DE CARVALHO, 1998). El ideal de Rebouças no era la Inglaterra monárquica, tan amada por la pseudo-aristocracia brasileña, sino los Estados Unidos constituido de plebeyos, que juzgan a las personas según sus capacidades y sus acciones de resultados prácticos. Sus héroes liberales eran más Benjamin Franklin y Abraham Lincoln que los liberales aristocráticos de Inglaterra, o incluso los pensadores franceses donde los ideales liberales salieron "del Terror y del militarismo de Napoleón" (REZENDE DE CARVALHO, 1998, p. 157, 185; SANTOS, 1985, p. 513).

En el entendimiento de la historiadora Maria Rezende de Carvalho, la práctica de Rebouças como ingeniero fue, además de su competencia técnica, basada en una visión cosmopolita, combinada con un ideal de "asociativismo entre individuos autónomos" (lea "compañías privadas") y "un individualismo radicalizado y heroico" (REZENDE DE CARVALHO, 1998, p. 131, 120-121). El ingeniero odiaba el letargo, la inercia y la rutina de un sistema centralizado en la corte y su va y viene de políticos, medallones de gabinete incapaces que, en su opinión, fracasaban en estimular iniciativas innovadoras o incluso pensar el país como un todo. Sin embargo, una década de actividad dejó al ingeniero desilusionado. En total, Rebouças lanzó 13 proyectos - de ferrocarriles, muelles y sistemas de agua y alcantarillado - pero sólo dos

salieron del papel: los muelles de la Aduana y los muelles del Río (REZENDE DE CARVALHO, 1998; SANTOS, 1985). Además de un éxito -aunque parcial, una vez que póstumo, habiendo sido puesto de lado después de casi haber ocurrido en su tiempo- con la planificación del sistema de abastecimiento de agua para Río de Janeiro. Cuando eventualmente fue construido, adoptaron la propuesta de Rebouças que incluía la captación de las aguas de Tinguá en la Baixada Fluminense (lugar que tuve el honor de visitar con un grupo de jóvenes estudiantes muy recientemente) y que aún hoy sigue funcionando, aunque cerrado a la visitación pública (SANTOS, 1985) Entre las innumerables derrotas que sufrió, podemos acreditarlas, en su mayoría, a la política barata de época, pero también a los ataques racistas que había sufrido, como cuando de un poema anónimo publicado bajo el título de "Padre hechizo y padre quimbombo" (REZENDE DE CARVALHO, 1998, p. 65).

En conclusión, Rebouças defendía que "el legislador" brasileño, motivado por "envidia y celos", no servía para colocar al país "en los carriles", quedando la mayoría de las veces más como "un instrumento de envilecimiento de hombres y de la desorganización social" (REZENDE DE CARVALHO, 1998, p. 131, 169). Frustradas sus tentativas de contribuir al futuro material del país, Rebouças pasó a ocuparse fundamentalmente de sus actividades como profesor y periodista (REZENDE DE CARVALHO, 1998; SANTOS, 1985). En las décadas posteriores al triste fin de la reconstrucción radical en Estados Unidos en 1877, que dejó a los ex esclavos a su suerte en los estados sureños, Rebouças reconoció en su idealización de Estados Unidos un equívoco de juventud. "Llegando incluso a escribir en su diario que esos eran una" enorme Catarro que extermina indios, negros, e italianos como si fueran perros dañados " (REZENDE DE CARVALHO, 1998, p. 64).

En sus investigaciones, trató de profundizar el análisis de los obstáculos que limitaban la implantación del ideal liberal siempre definido por él como "el dogma de la Trinidad Democrática: Libertad, igualdad y fraternidad" (SANTOS, 1985, p. 104) Citando así el lema clásico de la Revolución Francesa, pero rechazando soluciones jacobinas y sin adoptar formulaciones socialistas. Para él, la solución de los problemas de Brasil sería la distribución masiva de propiedades privadas para los sin tierra, que aumentaban en números cada vez mayores. De ese modo, Rebouças crea que se vería el ingreso familiar y nacional aumentando, alimentando el patriotismo de las masas en lo que entendía como una sociedad agraria y violentamente desigual (REZENDE DE CARVALHO, 1998; SANTOS, 1985).

Para Rebouças, la Ley Aurea del 13 de mayo de 1888, que sucedió "sin hierro, sin fuego, y sin sangre", era fruto de la "abnegación evangélica" de los abolicionistas. "Al final conseguimos conquistar, uno a uno, el militarismo, el parlamentarismo, la teocracia y la monarquía" y la abolición fue recibida "en la mayor expansión de alegría y del contentamiento; entre gritos de júbilo; en un delirio de entusiasmo, que diez días de fiesta no pudieron satisfacer; Jubileo de Redención y de Reparación; de Libertad e Igualdad como jamás ha visto a la Familia Humana!

(REBOUÇAS, 1988, p. 78). También fue brillante en su polémica contra los esclavistas, exigiendo indemnización por la pérdida de su propiedad privada:

“No hay indemnización posible y si quieren hacer, vamos a buscar a la fuerza, dársela al viejo depauperado, vamos a cavar las tumbas para entregar a los hijos asesinados a las madres extorsionadas; vamos a buscar virginidades para darlas a los niños que fueron violadas bárbaramente a la hora prematura en que apenas abrieron los ojos para el amor. Los granjeros piden dinero - los negros piden vida robada” (SANTOS, 1985, p. 101).

Un año después del fin del "crimen tri-secular" de la esclavitud "(SANTOS, 1985: 350), Rebouças se enfureció con la llegada de una República llena de " ambiciosos vulgares y de esclavistas desatados ", además de monarquistas desleales (SANTOS, 1985: 94). Apoyar la "Monarquía Popular y Democrática" ideada por el abolicionista Joaquim Nabuco, condenó el nuevo orden como una:

República egoísta, plutocrática y oligarca: generada por el desalojo, el odio, la rabia; por el furor de la venganza; por la ambición del mando y del poder; por el prurito de tiranía y despotismo; por la codicia vil de dinero; por el parasitismo insaciable sobre razas infelices; sobre africanos y sobre los chinos; sube a los propios brasileños, distorsionados por la miseria y la servidumbre; sobre caboclos y campesinos; sobre los residentes, los padres y los residentes; otrora comensales, guardas nacionales, espoletas electorales, mandatarios de asesinatos, siervos de gleba; dispuestos a morir y matar, al acento de tenientes-coroneles y de los barones feudales de la aristocracia-territorial-negrera; del poderoso elemento de la propiedad rural (SANTOS, 1985, p. 93).

Explicó su escepticismo extremo en relación al nuevo orden político, ya que "no era sólo la explotación del negro que era inhumana y atroz; todo el mecanismo en que funcionaba el *Poderoso Elemento de Propiedad Rural* era inmoral e inicuo; completamente feudal y bárbaro. Todo el mundo, decía, sabe que era "más fácil democratizar un rey o una reina que una asamblea de opulentos propietarios" (SANTOS, 1985, p. 98).

André Rebouças no fue el único intelectual de finales del siglo XIX que habló de la falsedad y de las fallas morales y sociales de la Primera República, sintiéndose traicionado en sus esperanzas después de abolida la esclavitud. En la introducción de su libro sobre el Imperio, Emilia Viotti, en 1977, citó las palabras del crítico literario Sílvio Romero de 1893, donde ese denunciaba a las élites a la época, acusándolas como incapaces de fundar en Brasil "una república democrática libre". "Habló de su" desdén por el pueblo, declarándole incompetente para hacer la elección de sus representantes políticos "en un intento" desairioso y extravagante "de dividir a la nación en dos grupos:" por un lado los privilegiados, poseedores de las luces y de la dignidad moral, de otro lado los ineptos y viciados, incapaces de cualquier política acertada ", y que necesitan una" eterna tutela". Escribiendo trece años después del golpe de 1964, Emilia observó que "el hecho de que esas palabras enunciadas en los primordios de la República puedan ser endosadas por un radical de nuestros días revela que, a pesar de las profundas transformaciones que la sociedad brasileña atravesó en el siglo veinte, algunos problemas no han sido resueltos " (VIOTTI DA COSTA, 1977, p. 16-17).

4 El futuro, el presente y el pasado

Para hacer un futuro diferente, como decía el novelista estadounidense William Faulkner, es necesario reconocer que el pasado no está muerto y ni siquiera es pasado (*The past isn't dead. It isn't even past*); él permanece vivo en el presente. El liderazgo de Brasil siempre permaneció de la colonia a la independencia, de la esclavitud a la libertad, de la Monarquía a la República, de la Dictadura a la Nueva República, en manos de las clases dominantes y de la minoría ilustrada que servía a sus intereses. Brasil todavía permanece profundamente marcado por las poderosas tradiciones autoritarias nutridas por trescientos cincuenta años de esclavitud africana. La clase dominante del país ha sido increíblemente exitosa en la protección de sus privilegios y en la conservación de su extraordinaria concentración de riqueza, manteniendo a Brasil en la tercera peor colocación entre 150 países en lo que se refiere a la distribución de la renta. El capitalismo brasileño, aún hoy, existe dentro de una red de prácticas clientelistas, que a su vez se encuentra dentro de un sistema político transaccional con poco o ningún respeto al bien público. En eso, en los días de hoy no hay ninguna diferencia entre el mundo de los bachilleres de la política y el del judicial. En este momento actual de balbúrgia acerca de la corrupción en el país-fenómeno que desde hace siglos compone el sistema brasileño-, es importante abrir el debate más allá de lo obvio, para hacer preguntas más profundas sobre los orígenes estructurales de la falta de coherencia en la política partidista y la deshonestidad sistemática en el tratamiento de los bienes públicos.

En su obra clásica de 1948, Victor Nunes Leal hizo observaciones mordaces y aún hoy corrientes sobre "la multiplicidad de alianzas" espurias en las elecciones más recientes; el hecho de que las leyendas sean sólo "etiquetas destinadas a satisfacer las exigencias técnico-jurídicas del proceso electoral"; y que la política es un juego basado "en la utilización de dinero, de los servicios públicos, como proceso usual de acción partidista" en una "zona confusa que mora entre lo legal y lo ilícito, o penetra en pleno en el dominio de las delincuencias" (LEAL, (1948), pp. 177-178, 23). "Todavía hoy, los compromisos políticos en Brasil" no se asumen a la base de principios políticos, sino en torno a cosas concretas "en un intercambio-negociación de negociaciones escasas entre el Ejecutivo y el Legislativo (LEAL, 1948, p. 24).

Hay personas en el Brasil de hoy que predicán el fin de la corrupción en el país a través de un Judiciario mesiánico, con persecución parlamentaria, policial, y jurídica de los "malhechores" presentes en el orden del día. Pero Leal, futuro miembro del STF y odiado por el régimen militar, reconoció que "la mancha de la corrupción, vertebrada por los estudiosos de nuestras instituciones, atraviesa toda la historia [brasileña] con el relieve de una cordillera". Generación tras generación, según él, críticos atribuyeron "los defectos de nuestro régimen representativo a factores de orden puramente o predominantemente políticos [o morales] ... casi siempre se desvía de los factores económicos y sociales, más profundos que eran y aún son responsables por el falseamiento intrínseco de nuestra representación. Insistió que la solución no

llegaría a través del "perfeccionamiento de la legislación", de la movilización de la magistratura o del antiguo y aún hoy repetido lema de la moralización de la vida pública. Para él, esto terminaba en la mayoría de las veces en el antiguo "mandonismo" que se manifiesta en la persecución a los adversarios: "para los amigos pan, para los enemigos palo" (LEAL, 1948, 174-175, 177, 183, 23-24).

Las raíces más profundas, según Leal y en consonancia con Rebouças, se pueden encontrar en el hecho de que son "legítimos herederos del sistema colonial de la gran explotación agrícola ... y la liberación jurídica del trabajo no llegó a modificar profundamente ese armazón, dominado, aún hoy, grosso modo, por la gran propiedad y caracterizada [...] por la sujeción de una gigantesca masa de asalariados, socios, posesos e ínfimos propietarios en relación a la pequeña minoría poderosa en relación a sus dependientes "(LEAL, 1948, 183). Incluso hoy en día, en un país altamente urbanizado, los rasgos de la desigualdad heredada se pueden ver en una cultura autoritaria a la igualdad, donde las clases dominantes no tenían (tanto en la época como hoy, concluyo) "la menor idea de una distribución igualitaria y justa "De la riqueza (SANTOS, 1985, p. 349).

Aunque André Rebouças abordó los problemas de Brasil con una claridad sorprendente, la tragedia de su vida y el olvido al que se sumergió residen en el hecho de que en Brasil de aquel tiempo no había contrapunto organizado al poder de los ricos y ricos. A pesar de su entusiasmo juvenil con la Revolución Francesa, Rebouças era un reformista teórico avanzado, pero sin tropas de choque. Dentro de la situación precaria en que se encontraba en relación a las élites de la sociedad esclavócrata del Imperio, fue imposible concebir o ejecutar una política abolicionista de lucha de clases en masa sin crear dificultades para lograr el objetivo deseado del fin de la institución. Como aseguró públicamente, diciendo que "jamás nos involucramos con los esclavizados" y rechazó el ejemplo de los miembros del movimiento abolicionista que "se mancharon como papa-peculios, como incendiarios de cañaverales, como conductores de los fusilamientos de Cubatón" (PESSANHA, 2005, p. 68).

Esto no significa que Rebouças haya sido un traidor, ni un conciliador. Fue un crítico feroz de las famosas leyes de emancipación que estaban siendo alabadas como ejemplos de actitudes avanzadas y paternalistas de la clase dominante. Para él, la liberación de los esclavos a través de la Ley del Vientre Libre y de los sexagenarios fue una emancipación falsa. La primera fue criticada como "una ley falla y manca, triste y arrastradamente ejecutada". Y la segunda fue descrita como una "ley mezquina, vergonzosa, infame", que mataría a un gran número de esclavos (PESSA, 2005: 55-56). Desde su punto de vista, las llamadas reformas esclarecidas de juristas y 'estadistas' no eran suficientemente radicales en sus propuestas.

5 La herencia de André Rebouças

La lucha para la construcción de una nación más igualitaria, con un gobierno decente y honesto, se extendió a lo largo del siglo veinte, con algún progreso habiendo sido alcanzado con el reconocimiento de la "deuda social". Primero por parte del Estado en la época de Getúlio Vargas, luego con la Constitución Brasileña ciudadana de 1988, formulada tras el fin de la dictadura militar. Esta última ha sido un hito importante en cuanto al reconocimiento del noble objetivo de abolir la miseria y extender el bienestar y la felicidad a la mayoría de la población. Afortunadamente, podemos decir que el Brasil del siglo XX finalmente logró actuar para suavizar el hambre y miseria con la llegada de Lula en la presidencia, colocando a un ex obrero y dirigente sindical en el centro del juego político a nivel nacional, junto con sus aliados sociales políticamente organizados. Aunque los grupos reformistas fueran, como es notorio, políticamente minoritarios en medio de un parlamento dominado por los mismos miembros de las oligarquías históricas, orientadas al mantenimiento de sus intereses mezquinos y fisiológicos, además de los escasos intereses de poderosos grupos económicos de la agricultura, y del mercado financiero.

En verdad, lo que finalmente fue conquistado en esta primera década del siglo XXI-a saber: el Bolsa Familia, la valorización del salario mínimo y otras iniciativas en vista del aumento de la movilidad social, dirimiendo la desgracia de los más pobres - debería haber ocurrido mucho antes pero nunca se han aplicado medidas en este sentido. Se ignoraron los intereses de la mayoría del pueblo sin tierra, sin techo y, como un todo, sin esperanza (FORTES, FRENCH, 2012). La creación de un Brasil más decente -lo que no necesariamente significa decir un país socialmente y racialmente más justo, o incluso más honesto- representa verdadero progreso y una victoria importante de las clases humildes y trabajadoras. En ese sentido, comparto el juicio referente a la "Era Lula" ofrecido por el historiador inglés Perry Anderson, antiguo conocido de Brasil desde el comienzo de los años 1960: "Como período de la política económica brasileña, él puede ser visto como contiguo al de Cardoso, un desarrollo a partir de la misma matriz. [Pero] visto como proceso social, por otro lado, [...] marcó una ruptura perceptible "con el pasado de Brasil. "El peso bruto electoral de los pobres, contrapuesto al peso bruto de la desigualdad económica, por no hablar de la injusticia política, hace de Brasil una democracia distinta de cualquier sociedad en el Norte, incluso aquellas en que las tensiones de clase fueron una vez más acentuadas, o el movimiento obrero más fuerte. La contradicción entre esas dos magnitudes apenas comenzó a procesarse" (ANDERSON, 2011b, p. 12; ANDERSON, 2011b).

La resistencia a tales cambios que testimoniamos es el precio pagado en virtud de tales avances. Que tiene poco o nada que ver con los usuales slogans, vacíos de significados, que predicán la "lucha contra la corrupción". Eso no es, y ni debería ser, de ninguna manera una sorpresa, dado el precio pagado por Getúlio Vargas, que murió seriamente, aislado y sin el apoyo necesario para evitar las maniobras políticas antidemocráticas que había sufrido. Maniobras que en el tiempo de su segundo gobierno se dieron en forma de una cruzada contra sí, acusado de

figurar al frente de lo que había sido descrito como un "mar de lodo" de corrupción. Es tarea para personas de buena voluntad conducir la atención de Brasil de vuelta hacia esas aspiraciones profundas e históricamente arraigadas, especialmente en momentos en que la autoestima de su pueblo se encuentra tan sacudida. No será fácil, ni rápido, restaurar la confianza en "un nuevo Brasil", donde "otro mundo es posible"; seguramente será necesario contar con el esfuerzo conjunto de todos para no dejar caer al país en el vacío de política.

6 Conclusión

Voy a terminar con una observación bien yankee de un ciudadano estadounidense negro, cuya trayectoria fue inspiración para la visión yankee de André Rebouças. Frederick Douglass nació en condición de esclavo, pero escapó. Huyó hacia el norte del país donde se hizo periodista y articulador del movimiento abolicionista norteamericano. Después de la Guerra Civil se convirtió en una figura importante en el Partido Republicano, además de embajador de su país. En una oración de 1857, Douglass reconoció que el camino por delante sería difícil, pero enfatizó que la clave de la cuestión se encuentra en la "lucha". "La historia del progreso de la humanidad muestra que todas las concesiones hechas hasta ahora a sus augustas reivindicaciones nacieron de la lucha seria. [...] Si no hay lucha, no hay progreso. Aquellos que se declaran a favor de la libertad y, sin embargo, rebajan la movilización, son hombres que desean la cosecha sin arar la tierra, que quieren la lluvia sin el trueno y el rayo. Quieren el océano sin el rugido terrible de sus muchas aguas. La lucha puede ser moral, o puede ser física, y puede ser tanto física y moral ", y concluye, "pero tiene que ser una lucha. El poder no concede nada sin exigencias. Nunca lo hizo y nunca lo hará " (DOUGLAS, 1979, p.1853).

Referencias

ANDERSON, Perry. Lula's Brazil, **London Review of Books**, v. 37, n. 7, p. 5-12, Mar. 2011a.

ANDERSON, Perry. O Brasil de Lula. **Novos Estudos**, n. 91, p. 23-52, 2011b. (Versão do artigo no London Review of Books)

ASSOCIAÇÃO DOS DOCENTES DA UNIVERSIDADE DE SÃO PAULO (ADUSP). **O livro negro da Usp: o controle ideológico da Universidade**. São Paulo: Brasiliense, 1979.

DOUGLAS, Frederick. The significance of emancipation in the West Indies: a speech in Canandaigua, New York, August 3, 1857. In: BLASSINGAME, John W. (org.). **The Frederick Douglass papers**. Series one: speeches, debates, and interviews, Volume 3: 1855-1863. New Haven: Yale University Press, 1979, 204p.

FORTES, Alexandre; FRENCH, John D. A “Era Lula”, as Eleições Presidenciais de 2010 e os desafios do Pós-Neoliberalismo. **Tempo Social**. Revista de Sociologia da Universidade de São Paulo, v. 24, n. 1, p. 201-228, 2012.

FRENCH, John D. **Afogados em leis**: a CLT e a cultura política dos trabalhadores brasileiros. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2001.

FRENCH, John D. **Drowning in laws**: labor law and Brazilian political culture. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004.

GRINBERG, Keila. **O fiador dos brasileiros**: cidadania, escravidão e direito civil no tempo de Antonio Pereira Rebouças. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002.

LEAL, Victor Nunes. **Coronelismo, enxada e voto**: o município e o regime representativo no Brasil. Rio de Janeiro: [s.n.], 1948.

PESSANHA, Andéa Santos. **Da abolição da escravatura à abolição da miséria**: a vida e as idéias de André Rebouças. Rio de Janeiro: UNI-ABEU, 2005.

REBOUÇAS, André. **Agricultura nacional**: estudos econômicos. Propaganda Abolicionista e Democrática setembro de 1874 a setembro de 1883. Recife: Fundação Joaquim Nabuco/Editora Massangana, 1988.

REZENDE DE CARVALHO, Maria Alice. **O quinto século**: André Rebouças e a construção do Brasil. Rio de Janeiro: Editora Revan; IUPERJ; Universidade Cândido Mendes, 1998.

SANTOS, Sydney M. G. dos. **André Rebouças e seu tempo**. Rio de Janeiro: Editora Vozes, 1985.

SPITZER, Leo. **Vidas de entremeio**: Assimilação e Marginalização na Austria, no Brasil e na Africa Ocidental, 1780-1945. Rio de Janeiro: EdUERJ : Universidade Cândido Mendes, 2001.

SPITZER, Leo. **Lives in between**: assimilation and marginality in Austria, Brazil, West Africa, 1780-1945. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

VIOTTI DA COSTA, Emília. **Da Monarquia à República**: momentos decisivos. São Paulo: Editorial Grijalbo, 1977.

VIOTTI DA COSTA, Emília. **Da senzala à Colônia**. São Paulo: Difusão Europeia do Livro, 1966.